

CAPITULO III.

Conciliábulos de Charenton; junta central de insurreccion; sucesos del 31 de mayo y 2 de junio; arresto de muchos diputados.

Dos fueron los planes ó sistemas de ataque contra la convencion nacional, que los enemigos de la libertad francesa siguieron al mismo tiempo. El primero, cuya ejecucion era arriesgada, consistia en destruir súbitamente el gobierno republicano, y en degollar á todos sus miembros sin excepcion. En los dias 25 de febrero, 10 de marzo y 1º de mayo se probó á ejecutar este plan que era tan impracticable como atroz.

El segundo era bajo muchos aspectos contrario al primero; mas se dirigia al mismo fin, y debia llegar á él por caminos largos y desviados, pero mas seguros. Consistia en circunscribir el poder entre las manos de algunos miembros de la convencion, los mas ardientes y apasionados, y por consiguiente los mas susceptibles de cometer faltas, y los mas propios para dejarse arrastrar y caer en los lazos que se les armaban. Luego que este grupo de diputados hubiese mas ó menos abusado del poder que se le conferia, debia este ser reconcentrado en un solo individuo, á quien se podia corromper y destruir con mucha mas faci-

lidad que á una asamblea de setecientas cincuenta personas.

Como el primer plan se desgració muchas veces, no se trató ya mas que de ejecutar el segundo.

Se contaba mucho con los miembros mas exagerados y violentos de la asamblea; pero como el número de estos era el menor, y muy débil su influjo en las deliberaciones, de ninguna utilidad podian ser á los que se servian de ellos como de instrumentos de sus proyectos. Era, pues, de absoluta necesidad fortificarlos, disminuyendo el número de sus adversarios; se necesitaba en una palabra convertir la mayoría en minoría.

Para efectuar esta disminucion y esta trasmutacion, calcularon los autores de este plan por las votaciones nominales en cuanto excedia el número de los diputados de la mayoría al número de los de la minoría. Juzgaron que si cercenaban esta mayoría, descartando un ciento de sus miembros mas influentes por medio del suplicio ó de la prision, quedarian dueños del campo de batalla; y que el resto de los adversarios, aterrorizados y reducidos al silencio, se pasarian al lado de los mas fuertes, y de este modo la minoría se convertiria en mayoría.

Los sucesos subsiguientes prueban la existencia asi del uno como del otro de estos planes.

El 1º de mayo de 1793 se presentan en la barra de la convencion unas doscientas mugeres, que se decian llegadas de Versalles, y traian por ban-

dera un cartelón con estas palabras: *Pedimos que se ponga tasa á los granos.* Parecen tambien en la misma barra cuarenta individuos que se decian diputados por el arrabal de San-Antonio, á quienes acompañaban ocho mil hombres que circundaban el salón de las sesiones. Uno de los primeros leyó una petición cuya análisis es la siguiente: «Venimos á deciros verdades duras: los republicanos no conocen miramientos.» El resto correspondia perfectamente á este exordio: «¿Qué es lo que habeis hecho desde que estais reunidos? Los voluntarios carecen de todo; sus mugeres y sus hijos quedan desprovistos de subsistencias. Mucho tiempo ha que nos prometeis el *maximum* del precio de todos los comestibles: siempre prometer y nunca cumplir.»

El orador leyó una minuta sobre el modo de ejecutar los reemplazos, que dijo habian ya adoptado las secciones de Paris; y despues de esta lectura añadió que ocho mil hombres le acompañaban y estaban dispuestos á partir para el Vendée; pero que no partirian sin haber obtenido lo que pedian..... «Pedimos la fijación del *maximum* de los comestibles, la casación de los arrendamientos, una contribucion sobre los ricos, y la adopción de las demas medidas presentadas. He aquí los medios que creemos propios para salvar la patria; si vosotros no los adoptais, os declaramos que nosotros, que queremos salvarla, *estamos en estado de insurrección.*»

Esta petición amenazadora introdujo la inquietud y la turbación en la asamblea, y dió lugar á una larga discusión. Bien pronto se presentaron en la barra nuevos peticionarios del mismo arrabal, y desaprobaron todo cuanto la petición contenia de indecoroso y malsonante. Decian estos que contra su voluntad se habian insertado en ellas expresiones imperativas é injuriosas; que lejos de querer ellos disolver la convención como se dió á entender que se temia, lejos de amenazarla, la defenderian y le formarían con sus cuerpos un baluarte impenetrable. Pidieron que se hiciese una nueva lectura de dicha petición á fin de declarar y aprobar las frases que eran conformes á sus intenciones, y negar y desaprobar las que eran contrarias.

Con estos medios fraudulentos contrahácian los conspiradores los sentimientos del pueblo parisiense, y los presentaban bajo el aspecto que les convenia para fortificar sus conjuraciones.

Si se exceptúan los movimientos del 6 y 8 de mayo, movimientos sin consecuencia ocasionados por el alistamiento de la juventud, hubo bastante tranquilidad en la mayor parte de este mes; y sin embargo entonces era cuando los conspiradores urdian nuevas tramas.

Danton, Robespierre, Pache, etc., tenían en Charenton conciliábulos secretos, en los que acordaron el plan de un ataque contra la convención. En ellos se hizo y discutió, segun se dice, la pro-



posicion de restablecer el trono de los Borbones y de colocar en él al hijo de Luis XVI; mas, á lo que parece, no tuvo esta ningun resultado. Hallábase allí un hombre que aspiraba al poder supremo, y poco dispuesto á desasirse de él cuando le hubiese obtenido. Confiaron los conjurados sus secretos á algunos militares de superior graduación, y les dieron el encargo de ejecutar sus proyectos¹.

Habia otra reunion de conspiradores diferentes, compuesta de *Desfieux, Proly, Péreyra, Dubuisson*, los dos hermanos *Frey, Guzman*, etc., etc., casi todos extranjeros y agentes de las potencias enemigas, los cuales habian resuelto matar repentinamente y sin distincion á todos los miembros de la convencion; pero esta reunion no tenia bastante preponderancia política para obtener buen éxito en sus proyectos. La otra, compuesta de hombres conocidos, de funcionarios públicos, de diputados, todos con mas influjo, experiencia y habilidad, debia ejercer mas imperio sobre los ánimos.

He aquí como se comenzó á poner por obra el plan acordado en Charenton.

El 13 de mayo acordó la municipalidad de Paris que el 16 de este mes á las diez de la mañana se formase en el palacio arzobispal una asamblea compuesta de los cuarenta y ocho presidentes de las

¹ El diputado Cambon descubrió el secreto de estos conciliábulos en la sesion del 12 de vendimiario del año III (4 de octubre de 1795).

secciones y de cuarenta y ocho comisarios, elegidos por las asambleas generales de las secciones entre los miembros que componian las comisiones revolucionarias. El objeto patente de esta reunion era el depósito y la discusion de las *listas de sospechosos* y de las de los habitantes mas acomodados de cada seccion.

De esta asamblea de presidentes y de comisarios revolucionarios salió un pequeño número de hombres que estaban enteramente á la devocion de los conspiradores; á ellos se agregó el club de agentes del extranjero de que acabo de hablar, y todos juntos formaron la *comision central de insurreccion*. Esta junta, totalmente compuesta de extranjeros ó de Franceses cubiertos de infamia y de oprobio, tenia sus sesiones en el palacio arzobispal, y estaba en correspondencia con todas las comisiones revolucionarias de las secciones de Paris, las manejaba y las dirigia á todas.

Establecióse al mismo tiempo otra asamblea, presidida por el maire de Paris, por el famoso *Pache*, la cual tenia sus sesiones en la mairía.

Estas dos juntas, aunque impelidas por motivos é intereses diferentes, estaban de acuerdo en cuanto á procurar producir un cambio en la asamblea convencional; mas la una queria solo hacer desaparecer un cierto número de diputados que la mortificaban, y apoderarse del gobierno; y la otra tenia la intencion de destruir este enteramente, con el fin de entregar la Francia á los enemigos.

Las operaciones de estas dos facciones revelan sus proyectos, y los acaecimientos posteriores descorren el velo á sus secretos.

La faccion del palacio arzobispal, llamada junta ó comision central de insurreccion, envió á la mayor parte de los departamentos emisarios encargados de anunciar en ellos que *la convencion estaba disuelta*, y que sus miembros habian perecido: con cuyo anuncio declaraba esta faccion sus esperanzas y sus deseos. Tenia otros emisarios en las sociedades ó secciones de Paris, quienes hacian en ellas proposiciones encaminadas al mismo objeto. Voy á presentar, conforme á los datos recogidos por la comision de los doce¹, algunos rasgos que caracterizan los proyectos de esta junta central.

Uno de sus emisarios en la noche del 19 de mayo propuso en la junta revolucionaria de la seccion del Temple, «como medida de salud pública, que en una noche que se indicaria y á la misma hora fuesen arrebatados treinta y dos miembros de la convencion, y todos los ciudadanos sospechosos de las secciones, cuya lista presentarian las juntas revolucionarias; que fuesen todos conducidos al convento de los carmelitas cerca del Luxemburgo, y que allí se les *hiciese desaparecer del globo*.....; se podria hacer pasar á todos estos individuos por emigrados, puesto que, para acreditar este

¹ La comision de los doce se estableció á vuelta del 14 de mayo para indagar las conjuraciones tramadas contra la seguridad y la libertad de la convencion nacional.

rumor habia contra dichos miembros un gran número de documentos....., que justificarán que el temor de ser descubiertos les habia hecho emigrar.»

En este sentido hablaron siete ú ocho miembros de esta junta, de la cual fueron echados como sospechosos dos ciudadanos; el uno porque tomaba notas, y el otro por haber alzado el grito contra la ilegalidad de semejante proyecto.

En la junta de la mairía se hicieron las mismas proposiciones en la sesion del 20 de mayo, y como algunos miembros las impugnasen, se levantó uno y dijo: *Dadme un poder, y armado de mi puñal, yo serviré de verdugo*. Indignados otros invitaron al maire á que ordenase á este hombre que se retirase. Otros muchos dijeron que no tomaban ninguna parte en la proposicion de la víspera que les parecia horrible; finalmente el maire declaró que si se trataban todavía estas materias, levantaria la sesion. Se acordó entonces que se considerase la proposicion de la víspera como si no se hubiese hecho.

He aquí toda la diferencia entre los dos sistemas de ataque: segun el uno se debian dar puñaladas sin formalidad alguna; segun el otro se debia hacer uso de la guillotina y guardar las formas judiciales.

Algunos emisarios de la junta central de insurreccion, que habian sido mal recibidos en la asamblea de la mairía, se dirigieron al club de los francis-

canos, donde propusieron medidas todavía mas violentas. Entre ellos hubo algunos que propusieron que se formase una reunion de descamisados en una de las plazas de Paris, y que desde allí se llevase una peticion á la convencion, sin retirarse ni abandonar su puesto antes de obtener lo que pedian.

El famoso Varlet, uno de los emisarios, se presentó con un acuerdo que contenia quince artículos, proponiendo apoderarse por la fuerza de los diputados de la *llanura* (la mayoría), de los otros diputados de las asambleas constituyente y legislativa, de los nobles, clérigos, golillas, etc, y exterminarlos; que se suprimiese enteramente el ministerio, y se licenciasen todos los oficiales de nuestros ejércitos. Lo mismo era esto que proponer la ruina de la Francia y la contrarrevolucion.

Se renovaron estas proposiciones de matanza, de suversion y desorganizacion total en diferentes reuniones, y aun en la de la mairía. Pache tomó el partido de no celebrar allí ninguna asamblea, los conspiradores se reunieron entonces á la del palacio arzobispal donde se juntaban los comisarios revolucionarios de las secciones.

Sería nunca acabar si hubiese de referir por menor los proyectos destructivos y atroces contra la mayoría de la convencion, manifestados sin rebozo por algunos hombres sanguinarios. Pedian algunos que se repitiesen las escenas del 10 de agosto y la carnicería del 2 de setiembre; proponian otros

que *veintidos, treinta y dos, treinta y tres*, y aun un número indefinido de diputados, fuesen arrebatados y degollados, y luego acusados de haber emigrado, etc.

La comision de los doce tuvo noticia de que se habian fabricado *dos mil puñales* con que debian armarse algunas mugeres, de las cuales habia ocho mil alistadas; que cuarenta particulares debian arrebatarse la caja llamada de gastos extraordinarios, etc. ¹

Se trabajaba con calor á fin de producir un trastorno que debia favorecer á un tiempo á los enemigos interiores y á los de afuera.

Manifestábase ya todos los signos precursores de una crisis; eran amenazados los diputados al entrar en el local de las sesiones; algunos oradores, subidos sobre tablados á manera de saltimbanquis, arengaban á la multitud y predicaban el asesinato; llenas estaban las calles y las encrucijadas de corrillos en que se proponian las medidas mas violentas; oíanse finalmente á las mismas puertas de la convencion los expendedores del diario de Marat que pregonaban á grito herido los títulos de inmundos folletos en que se insultaba á la representacion nacional.

Una diputacion de la seccion de la Fraternidad denunció los puntos de la conspiracion que habian

¹ Véase el escrito titulado: « Bergoëing, député de la Gironde et membre de la commission des douze, à ses commettants, p. 5 y siguientes.

llegado á su noticia, los cuales estan conformes con los hechos que acabo de referir.

Parece que la junta central de insurreccion, queriendo aventajarse en presteza á la municipalidad de Paris, tenia todo dispuesto para ejecutar su plan inmediatamente.

Una gavilla de extrangeros detenidos, no se sabe con que órden, en San-Dionisio, debian venir á Paris, y circundar el palacio de las Tullerías donde la convencion tenia entonces sus sesiones; al mismo tiempo algunos asesinos, introducidos de antemano en el salon de estas, debian hacer pedazos á una parte ó á la totalidad de los miembros de esta asamblea. La comision de salud pública tuvo á media noche noticia de esta trama, y consiguió frustrarla.

Un miembro de la comision de los doce dijo que esta estaba instruida de todos estos hechos, y Genissieu hizo con este motivo la observacion de que la conducta del maire de Paris le parecia poco digna de confianza. « Es cierto, dijo, que al oír proponer la disolucion de la convencion nacional se opuso á esta proposicion y dijo que no presidiria mas tiempo la asamblea si continuaba semejante discusion; pero ¿ hizo con esto bastante? ¿ No debia advertir á la convencion de lo que se tramaba contra ella? Sigamos los pasos de la conducta de este maire: se deliberaba sobre la suerte de veintidos miembros que os habian sido denunciados, y lejos de dar cuenta de esto á la convencion, él mismo

firmó la resolucion que se habia tomado contra estos diputados. ¿ No es claro que en estos proyectos tenia él solo tanta parte como todos los demas juntos? Pido el arresto de todos aquellos que han formado la asamblea del palacio arzobispal. »

Para desviar los efectos de esta mocion, empleó Marat su táctica ordinaria, calumnias y denuncias, y aunque se le contestó victoriosamente, y se le probó que era un calumniador, aquella proposicion no tuvo ningun resultado, que era lo que á él le bastaba.

El maire Pache queria en efecto la proscripcion de los veintidos miembros, conforme al plan acordado con Danton y Robespierre en los conciliábulos de Charenton, pero no queria proteger el plan de los miembros de la junta central de insurreccion, es decir de los agentes del extrangero; favorecia una conspiracion y se oponia á la otra, pero no solo se oponia flojamente, sino que se ayudaba con las fuerzas de ella, y no la denunciaba ni le hacia resistencia, sino cuando iba mas allá de los límites de lo que se habia resuelto en Charenton. Los sucesos posteriores harán ver que este plan de Charenton debió en parte su buen éxito á la conducta de los frenéticos de la junta central.

La convencion conservaba todavía una mayoría sana y alentada que podia tomar medidas ventajosas; pero los ministros ejecutaban mal sus decretos ó los dejaban absolutamente sin ejecucion. Hicieron sin embargo arrestar á algunos perturba-

dores subalternos, tales como Hebert sustituto del procurador del comun, y el presidente de la seccion de la Cité, la cual estaba enteramente á la devocion de los conspiradores extranjeros; pero estos arrestos fueron de mas perjuicio que provecho, pues dieron pretexto á furiosos clamores contra la convencion, y los cómplices de los presos no tardaron en poner á estos en libertad. La confusion habia llegado al último punto; con amenazas y con dinero sembrado con profusion, habian los conspiradores introducido el desorden en todas las partes de la organizacion social; los miembros de las sociedades populares, de las secciones de Paris y de la municipalidad, se hallaban en estado de guerra contra la asamblea convencional.

No se contentaban estos con corromper, sino que tambien creian necesario engañar; muy frecuentemente se empleó la impostura para seducir á los hombres acalorados ó poco ejercitados en las intrigas. Entre muchos ejemplares no citaré mas que el siguiente.

El dia 29 de mayo á cosa de las cinco de la tarde se pusieron sobre las armas de ocho á diez mil hombres del arrabal de San-Antonio, sin que apenas ellos mismos supiesen el motivo: esta tropa armada cedió á las instigaciones que se le hicieron de marchar hácia el local de las sesiones de la convencion. Para inducir á los habitantes de este arrabal á emprender esta expedicion, se les hizo

creer que las secciones de la Butte-des-Moulins, de los Campos-Eliseos y del Mail estaban en completa insurreccion, y que habian enarbolado la bandera blanca. Se hizo ademas de esto correr la voz de que los arrabales de Paris estaban en marcha para embestir á estas secciones que falsamente se suponian amotinadas.

La seccion de la Butte-des-Moulins, viéndose amagada de un próximo ataque, reunió todos sus medios de defensa, se reforzó con algunas compañías de la seccion del Mail, y se preparó para una resistencia vigorosa. Veíanse en Paris los preludios de la guerra civil y de sus horribles consecuencias; iba á correr la sangre de sus habitantes, derramada por sus mismos conciudadanos, cuando un pensamiento feliz dejó burladas las esperanzas de los agentes del extranjero, y preservó á esta capital de un diluvio de calamidades.

« ¿Qué vamos á hacer? exclama un artillero del arrabal. ¿Haremos correr la sangre de nuestros hermanos, porque los ha acusado un hombre adornado con una banda? Camaradas, es menester antes de todo cerciorarse del hecho » La tropa del arrabal halla justa esta proposicion, y envia á la seccion de la Butte-des-Moulins una diputacion de treinta personas. Se pone esta en marcha y entra en el local de las sesiones de aquella seccion: pero ¡cual fue su gozo y su sorpresa cuando vió allí todos los símbolos de la libertad, y sobre los sombreros de los vocales, la escara-

pela tricolor! Vió que habia sido pérfidamente engañada, y así lo declaró públicamente. Entonces fue cuando los treinta diputados y los vocales de la seccion, que muy poco antes se disponian á degollarse unos á otros, se estrecharon mutua y cordialmente entre los brazos, se prometieron que en lo sucesivo estarian sobre sí para no dar crédito á tales imposturas, y por último se juraron una eterna amistad.

En el discurso de los dias domingo 26, lunes 27 y en los siguientes se derramaron por las calles de Paris numerosas cuadrillas de mugeres armadas y capitaneadas por una llamada *Leon*, las cuales excitaban á los hombres á que se armasen igualmente y las siguiesen, á fin de efectuar una *santa insurreccion*. Estas mugeres, en número de mil y cuatrocientas á mil y quinientas, se encaminaron al local de las sesiones de la convencion, metieron mucha bulla, pero no lograron arrastrar consigo á ningun hombre; lo que dió lugar á que se dijese entonces que la anarquía habia recaido en hembra¹. Todas estas mugeres recibian cada una diez reales por dia².

¹ Esta frase metafórica tiene quizá mas chiste en frances, en cuyo idioma se dice que un reino, mayorazgo, etc., *recae en rueca* (*tombe en quenouille*) cuando nosotros decimos que recae en hembra. (*N. del t.*)

² Aunque no se puede dudar que estas mugeres estaban pagadas para representar este papel, creo conveniente ofrecer un testimonio de ello: he aquí el que he hallado en un diario de la época de que se trata: «Un particular cuya sinceridad me es conocida me escribe para decirme que estas mugeres estaban organizadas y pagadas. Supe por una que vendia cajas de carton, dice esta carta, que unas mil y cuatrocientas

La sesion del lunes 27 de mayo fue extremamente borrascosa, y puso de manifiesto cuantas infamias y abominaciones pueden engendrar las mas bajas y violentas pasiones.

Escribió el maire de Paris á la convencion para desmentir lo que él mismo habia dicho en la comision de los doce. Pide entonces un diputado que se confronte á Pache con Pache, y que á su carta de este dia se contrapongan los informes que habia dirigido á dicha comision.

Desvió Marat el objeto de esta discusion pidiendo que se disolviese la comision de los doce.

Se presentó una diputacion de la seccion de la Cité para apoyar la mocion de Marat, y pedir la libertad de su presidente, como asimismo el arresto de los miembros de la comision de los doce, y su comparecencia en el tribunal revolucionario. El presidente responde al orador: *La convencion disculpa el extravío de vuestra juventud.....* Apenas dijo estas palabras cuando fue interrumpido por los gritos de la montaña, á los cuales respondieron los de las tribunas. Restablecido el sosiego continuó de esta manera: *Los representantes del*

á mil y quinientas mugeres estaban asalariadas por algunos individuos de la seccion de Popincourt; que una parte de ellas se disfrazaban de hombres; que cada una estaba armada con dos pistolas; que recibian cincuenta sueldos (diez reales) al dia y que llevaban en el brazo un número impreso con tinta negra, en forma de cruz con florones. La misma muger me ha declarado ademas que ella era del número de las que se dirigieron el 26 de mayo á las puertas de la cárcel de la Abadía; todas manifestaban la mas violenta saña contra la mayoría de la convencion nacional. • (*Thermomètre du Jour*, n° 517, pág. 507.)

pueblo tienen la bondad de daros algunos consejos. — Justicia, responde uno de los peticionarios. — ¿Pedis justicia? Yo no hablaba de ella, porque está en el corazón de todos los miembros de esta asamblea..... Sabed que la verdadera libertad no consiste en palabras sino en la obediencia á las leyes, etc.

Quiere Robespierre hablar para pedir la libertad de los arrestados; pero se le objeta que háy un decreto que prohíbe se discuta una peticion en presencia de los que la presentan. Oyese entonces un espantoso ruido que continúa por espacio de dos horas.

En medio de él exclama Danton, cuya voz atronadora domina todas las demas: *Tanta impudencia comienza á fatigarme, nosotros resistiremos.* Se levanta la montaña y le apoya, y él desenvuelve en seguida su opinion y pide la libertad de Hebert. *Mas ha de hora y media,* dijo el presidente, *que un miembro de la comision de los doce pide á nombre de esta la palabra sin poderla obtener;* se propone entonces que se oiga el informe de esta comision, pero se opondrá Robespierre. Disponiase á hablar el informante al tiempo que salen de la montaña y de las tribunas tan descompasados gritos que no le permiten despegar los labios. Las mociones se cruzan y atropellan; unos á otros se acusan, se amenazan y se injurian. Llegan á su último período el desórden y la confusion; el presidente se cubre.

La táctica de los diputados de la montaña consistia en sofocar la voz de su adversario con gritos tumultuosos, á los cuales se agregaban los de las tribunas pagadas para esta maniobra.

Anuncian algunos diputados que al entrar han hallado el local de las sesiones sitiado y todas las avenidas llenas de tropa. Se queja Marat de que se haya hecho venir fuerza armada, y de que habiendo él querido saber con qué orden habia venido, el comandante se negó á satisfacerle. Se presenta en la barra este comandante, que era el ciudadano Raffet; lee las órdenes que ha recibido del comandante general y del maire, órdenes que le prescriben que se coloque cerca de la convencion y mantenga en ella la tranquilidad; añade que Marat le ha preguntado por qué orden habia venido y que le ha hecho esta pregunta poniéndole una pistola al pecho. *Sí,* dice Marat. — *Como yo no tiemblo jamás,* continuó el comandante, *y no sé mas que cumplir mi deber, dije á Marat que esto no le tocaba á él, y al punto me intimó que me diese por arrestado.*

Indignada la convencion de la conducta de Marat, dice al comandante que vuelva á desempeñar sus funciones, y esta escena abre un nuevo campo al tumulto y á la gritería.

Toma la palabra el ministro del interior, y dice que los informes que se han leído en la convencion son muy exagerados; *que no hay tal conjuracion, ni conciliábulos tenebrosos,* pero que existe